

# Trágica y gloriosa unidad nacional. La fabricación monumental de Francisco de Miranda en el Panteón Nacional, 1895-1896<sup>1</sup>

---

Carlos Augusto Lindarte Castro  
[historiando.30@gmail.com]  
Doctorado en Historia  
Universidad Iberoamericana, UIA  
Ciudad de México, México

## Resumen

El objetivo de este artículo es proponer que la fabricación monumental de los héroes en cada país ocurre bajo ciertas y específicas coyunturas políticas. Este artículo analiza el caso del monumento erigido a Francisco de Miranda en el Panteón Nacional en 1896. El argumento central es que tal fabricación ocurrió en el marco del conflicto anglo-venezolano por el territorio Esequibo. Miranda, por su perfil diplomático y militar, y de héroe trágico y mártir, fue el escogido por la élite política de entonces para producir y reproducir una unidad nacional en torno a este conflicto y a este territorio. La investigación utiliza las categorías *comunidades imaginadas* y *tragedia-gloria* para analizar la coyuntura de tal fabricación y se inscribe dentro de las perspectivas de la Historia Cultural y Política.

**Palabras clave:** *Francisco de Miranda, Panteón Nacional, monumentos a los héroes, territorio Esequibo, conflicto anglo-venezolano.*

## Abstract

### **Tragic and glorious national unity. The monumental fabrication of Francisco de Miranda in the National Pantheon, 1895-1896**

The aim of this article is to propose that the monumental fabrication of national heroes in each country occurs under certain and specific political contexts. This article analyzes the case of the monument erected to Francisco de Miranda in the National Pantheon in 1896. The central argument is that monument construction occurred in the context of the Anglo-Venezuelan conflict over the Essequibo territory, in west Venezuela. Miranda, because of his diplomatic and military, tragic and martyr hero profile, was chosen by the political elite to produce and reproduce a national unity around this conflict and this territory. This research uses theoretical proposals *imagined communities* and *tragedy-gloria* to analyze the context's construction of the Miranda monument. This article has Cultural and Political History perspective.

**Key Words:** *Francisco de Miranda, National Pantheon, heroes monuments, Essequibo territory, anglo-venezuelan conflict.*

Recibido: noviembre 2020  
Aprobado: diciembre 2020

---

<sup>1</sup> Este artículo es resultado de la investigación de tesis de Maestría: El pasado como representación: los usos de José María Morelos y de Francisco de Miranda en los proyectos nacionales de México y de Venezuela, 1874-1916. Tesis que fue requisito para obtener el grado de Magister en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económica, A.C. (CIDE) de México en 2018. Dicha investigación contó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y del Instituto Nacional Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

## Introducción

Venezuela, como señala Luis Ricardo Dávila, es una “fábrica de héroes”.<sup>2</sup> Una fábrica que ha producido, por lo menos desde tiempos de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) a finales del siglo XIX y hasta el presente, un numeroso elenco de héroes asumidos como los cimientos esenciales -e indiscutibles- de la unidad y la identidad nacional venezolana. El lugar donde una parte de estos héroes de la patria están representados monumentalmente, y donde yacen algunos de sus vestigios mortales, es en el Panteón Nacional de Venezuela.<sup>3</sup> Este lugar, desde finales del siglo XIX, se convirtió en centro del culto oficial de los distintos gobiernos venezolanos hasta el presente.



Fachada del Panteón Nacional entre 1876 y 1911. Manuel Landaeta Rosales, *El Panteón Nacional*, (Caracas: Tipografía Imprenta El Coio. 1911). 6.

La función, esencialmente política, de este edificio no ha cambiado fundamentalmente, debido a que sigue siendo el lugar para rendir un culto a la historia de Venezuela y a la memoria de los héroes vinculados a la Guerra de

---

<sup>2</sup> Luis Ricardo Dávila, “V ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DE LITERATURA VENEZOLANA Y LATINOAMERICANA”, en *FICCIONES Y ESCENARIOS DEL PODER VENEZUELA, FÁBRICA DE HÉROES*, Universidad de Los Andes, Mérida, 30 noviembre - 2 de diciembre, 2005.

<https://gregoryzambano.files.wordpress.com/2010/10/luis-ricardo-davila-fabrica-de-heroes.pdf>, consultado el día 22 de octubre de 2016.

<sup>3</sup> El Decreto de 1874, que ordenó que la iglesia de la Santísima Trinidad se convirtiera en el Panteón Nacional de Venezuela, contiene en su preámbulo que “...es vitalidad y grandeza de los pueblos el culto de su historia” y que el pueblo de Venezuela debía levantar “... el perdurable monumento de la gratitud nacional” para así resguardar las cenizas de aquellos “muertos ilustres” de la República. El Panteón Nacional se convirtió desde entonces en un templo de peregrinación republicana y de culto a los muertos. Para tener una idea completa, léase el Decreto en: *Recopilación de leyes y decretos de Venezuela*, (Caracas: Imprenta de la Opinión Nacional, 1884), Tomo XVII, 14. Consultado el día 22 de abril de 2017. <https://cidep.com.ve/files/recopilacion/tomo-07-1873-1878.pdf>

Independencia (1811-1821) y a la Guerra Federal (1859-1863). Su el propósito de legitimar a los diferentes regímenes políticos, preferentemente militares, que han gobernado al país.<sup>4</sup>

Por lo anterior, es posible sostener que la fabricación de héroes en Venezuela, como en muchas otras latitudes, no es un asunto fortuito ni azaroso. Tal fabricación responde a ciertas y específicas acciones y condiciones que, principalmente, son impulsadas, capitalizadas e inclusive impuestas, por élites intelectuales, políticas y militares para crear y reproducir las ideas nacionalistas, entre ellas la de la unidad nacional. Unidad que está inserta en la lógica decimonónica de los proyectos nacionales de corte liberal-republicano.<sup>5</sup> Por ello, es posible pensar -y proponer- que la fabricación de los héroes de la patria tiene tres dimensiones bien diferenciadas, pero que suceden y se complementan mutuamente y, al mismo tiempo, en lugares y momentos específicos. Las dimensiones de tal fabricación son: intelectual, política y artística. Esta última, es posible subdividirla a su vez en dos, la monumental (o escultórica) y la pictórica (o iconográfica).<sup>6</sup>

Para lograr que cualquier héroe se convierta en tal y trascienda en el tiempo debe cumplir con cada una de estas dimensiones. En cada país se privilegia una dimensión más que otra, el orden no importa, pero todas estas dimensiones en su conjunto responden a ciertas coyunturas políticas nacionales e internacionales que, en última instancia, buscan crear, fortalecer o reproducir la unidad nacional y, en consecuencia, la identidad nacional. Entre 1895 y 1896, Francisco de Miranda (1750-1816), como muchos héroes exaltados en la época, ya cumplía con estas tres dimensiones claramente identificadas, pues a finales de siglo se le habían escrito biografías, erigido un monumento en 1883 y contaba con varias pinturas alusivas.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> En una investigación concluida en 2012, pude constatar que el Panteón Nacional de Venezuela se convirtió desde su inauguración en 1876 en centro de poder de la élite política. El propósito de este lugar es legitimar a los diversos oficialismos de turno, a través de los actos públicos allí celebrados como la inhumación de los restos de un personaje histórico o las ofrendas florales a Bolívar. En tal investigación dejé constancia que la preferencia por inhumar restos de personalidades provenientes del ámbito militar, asociados a la Independencia o a la Guerra Federal por sobre personajes de carácter civil, ha sido una constante hasta el presente. Lo anterior, demuestra que la imaginación del pasado, por parte de las élites políticas, está anclado y forjado en la guerra de Independencia y en la glorificación de la muerte como una de las formas de legitimar la unidad, la identidad y la soberanía nacional. Véase: Carlos Lindarte y Hernán Lamedea, “De Templo de la Santísima Trinidad a Panteón Nacional: centro de poder político y culto a los héroes (1842-2012)”, en *Las Ciencias Sociales: perspectivas actuales y nuevos paradigmas*, Comp. Catalina Banko y María Eggers, (Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “Dr. Rodolfo Quintero”, 2013), 34-63.

<sup>5</sup> Para Tomás Pérez Vejo el nacionalismo tiene en la identidad nacional su elemento fundamental. La identidad para este autor es el resultado de un largo proceso en el cual se socializan y comparten ciertos valores y normas, los que son asumidos como propios y únicos por ese grupo humano que forma una nación. Para Pérez Vejo, el nacionalismo implica la aceptación e interiorización -impuesta- de esas normas y valores que permiten la identificación del grupo entre sí, lo que resulta de una coerción ideológica por parte de las élites. De este modo, la unidad nacional está asociada a la identidad de manera irrenunciable. Véase el trabajo de este autor, *Nación, identidad y otros mitos nacionalistas*. (Oviedo: Ediciones Nobel, 1999).

<sup>6</sup> La definición de monumento que utilizo en este trabajo la tomo del trabajo de Jaques LeGoff, quien define a los monumentos de carácter funerario como un objeto que buscar perpetuar y transmitir un recuerdo, donde la muerte tiene un valor particular, dígame relevante. Véase: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Trad. Hugo Bauzá, (Barcelona: Paidós, 1991), 227.

<sup>7</sup> Las principales obras publicadas en la época de finales de siglo son las de Aristides Rojas y la biografía de Ricardo Becerra. En tales obras se buscaba reivindicar a Miranda como el principal héroe que, como ningún otro, concibió un plan y una estrategia para lograr la Independencia de América. Además, estos autores vieron en Miranda a un representante de la Ilustración europea, quien por su experiencia política y militar quiso implantar

En medio del conflicto por el territorio Esequibo, este personaje fue elevado a héroe de la patria a través de una apoteosis organizada por el Estado y la Iglesia. Pero el monumento que el gobierno de Joaquín Crespo le erigió en el Panteón Nacional es la evidencia material de esa fabricación y la necesidad de echar mano a un héroe para la defensa de la unidad nacional, unidad vulnerada entonces.

El estudio de cómo se fabrican los héroes debe buscarse en las características atribuidas a ellos y en las circunstancias o contextos que los producen y reproducen. El monumento de 1896 dedicado a Francisco de Miranda, que más bien es un sepulcro vacío a la espera de sus restos mortales, respondió a una coyuntura internacional muy específica. Las referencias a Miranda a finales del siglo XIX, aunque esporádicas, llaman la atención, especialmente las apariciones de este personaje en periódicos decimonónicos tan importantes como *El Cojo Ilustrado*. También, la expresión pictórica inmortalizó a este personaje, como parte de la narrativa nacionalista de entonces. Pero son los monumentos y sus condiciones de producción lo que me interesa analizar en este artículo. Por ello, centro mi atención en el monumento que está emplazado en el Panteón Nacional de Venezuela y es la que considero la evidencia material que perpetúa y trasmite el proceso de la fabricación de este héroe en su dimensión artística-escultórica dentro de la coyuntura internacional por el territorio Esequibo.

¿Cuáles fueron las características y condiciones políticas en las que se produjo la apoteosis a Francisco de Miranda en julio de 1896 tal como lo atestiguan las páginas de *El Cojo Ilustrado*?, ¿Por qué erigirle un monumento a este controvertido personaje, si su papel en la fundación y caída de la I República era cuestionable? y, ¿Por qué este monumento se erigió dentro del Panteón Nacional a la diestra del monumento y restos de Simón Bolívar, el Padre de la Patria? Estas tres preguntas son los ejes de este artículo y la estrategia pasa por analizar las características atribuidas a este héroe en aquel contexto y trazar las líneas que lo definieron como tal. Se trata, finalmente, de exponer bajo cuáles circunstancias sucedió su apoteosis, la cual podemos llamar monumental. Para lograr esto, el artículo lo dividí en dos partes. En la primera, abordo el contexto del “regreso” apoteósico de Miranda entre finales de 1895 y a lo largo de 1896 en medio de la crisis diplomática por el territorio Esequibo. En la última, analizo las condiciones de producción de su monumento y esbozo las conclusiones o consideraciones generales de por qué Miranda y no Bolívar fue el héroe de la patria escogido para fortalecer la unidad nacional de entonces.

En este artículo empleo dos categorías para analizar la fabricación monumental de Miranda en 1896. La primera de ellas la tomo de Benedict Anderson, quien propone que las naciones se constituyen históricamente como “comunidades políticas imaginadas” cuya base de legitimidad se haya en un pasado remoto y común.<sup>8</sup> La otra categoría proviene de la obra de Steven Mock, quien propone que

---

la modernidad política en América y Venezuela. Pero debido a la trágica condición de auto exilio desde 1771 y su cuestionado regreso a Venezuela en 1810 hicieron imposible el desarrollo temprano de las ideas ilustradas de Miranda en los inicios de la lucha por la Independencia. Véanse los textos: Arístides Rojas, *Miranda en la Revolución Francesa*, (Caracas: Imprenta y litografía del Gobierno Nacional, 1889) y Ricardo Becerra, *Ensayo Histórico de la Vida de Don Francisco de Miranda. General de los ejércitos de la Primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*, (Caracas, Imprenta Colón, 1896).

<sup>8</sup> De este autor me interesa destacar que el nacionalismo supone la creación, el sostenimiento y la difusión de ciertas ideas que dan forma a una determinada “comunidad política imaginada”. Esta idea supone que, a pasar

los monumentos pueden ser leídos como los símbolos o *tótems*, por los cuales se subliman derrotas y tragedias del pasado en glorias que merecen ser rescatadas y perpetuadas en cada presente.<sup>9</sup> A partir de estas dos categorías, es posible dar cuenta de una Venezuela que pretendía buscar en su pasado y dentro de éste a un héroe, una idea de comunidad que debía -o podía suponerse- unida e identificada en torno a un territorio en disputa frente a una potencia europea.

Tal unidad e identificación sucedió a partir de elementos traumáticos como los inicios por la guerra de la Independencia, donde emerge la figura de Miranda y la cual fue sublimada 80 años después para glorificarlo en uno de los principales protagonistas y defensores de aquella urgente unidad nacional a finales del siglo XIX. Ambas categorías permiten comprender que la fabricación monumental de este personaje es consecuencia directa de esta coyuntura internacional, la cual puso en peligro la integridad territorial, lo que suponía una violación de la unidad y a la soberanía nacional. Una tensa cuestión internacional en 1896 que, como en los inicios de la Independencia y en la trágica caída de la I República en 1812, podían sublimarse al recordar las glorias que significaban las gestiones diplomáticas hechas por Miranda en su incansable lucha por la Independencia de América a finales del siglo XVIII.<sup>10</sup>

---

de que sus miembros no llegarán nunca a conocerse los unos a los otros, se identificarán, a través del tiempo, desde sus símbolos, su espacio territorial y sus valores compartidos como una “comunidad”. Anderson detalla que los símbolos nacionales como la Bandera, el Himno y el Escudo, así como los libros de historia nacional, son esos medios por los cuales se construyó históricamente el nacionalismo bajo la premisa de una “comunidad imaginada”. Sin embargo, lo que resulta interesante y útil de su propuesta es argumentar que cualquier “comunidad política imaginada” se constituye, además, con los monumentos dedicados a los héroes de la patria y con el culto a su muerte, cosa que el autor no atiende con detenimiento en su obra. También, la idea de “comunidad” no solamente se difunde y constituye por medio de textos escritos o impresos, como Anderson indica, a través de lo que él llama el “capitalismo impreso” surgido en la Modernidad. La “comunidad” se constituye y difunde, también, cuando ocurre la fabricación monumental de los héroes de la patria que, junto a las características heroicas que les atribuyen las élites gobernantes, sirven para suponer un pasado unitario. Por tanto, la fabricación monumental sirve para fortalecer la unidad nacional, elemento clave que ayuda a sostener la idea de una “comunidad política imaginada”. Véase: Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1983).

<sup>9</sup> Para este autor, los monumentos son los medios o vehículos a través de los cuales se refuerza la identidad y la unidad nacional. Según este autor los monumentos tienen como función política e histórica sublimar las derrotas y las tragedias en glorias que sirvan para reforzar las ideas de unidad e identidad nacional. Mock propone que la derrota-tragedia-gloria es una categoría que sirve para ver y leer a los monumentos como tótems que subliman un pasado traumático en un presente y un futuro que merece ser recordado como glorioso. Los monumentos para este autor cumplen una función de primer orden en la construcción del nacionalismo, pues éstos sirven para enlazar sentimientos y emociones con hechos, personajes y lugares que, trágicos y derrotados, orbitan en la memoria de los grupos humanos como hazañas gloriosas y se transmiten de generación en generación, fortaleciendo así la identidad y la unidad nacional. Véase: Steven Mock, *Symbols of Defeat in the Construction of National Identity*, (Cambridge University Press, 2011).

<sup>10</sup> La historiografía venezolana coincide en que la caída de la I República, fundada en 1811 al firmarse el 5 de julio de ese año el Acta de la Independencia, terminó el 25 de julio de 1812 al momento en que Miranda, para entonces generalísimo de los ejércitos de Venezuela, firmó una capitulación frente al general realista Domingo Monteverde. Tal hecho queda suficientemente narrado en la historiografía tradicional venezolana como un evento trágico y doloroso en la larga disputa de la lucha por la Independencia. Para más detalles de este hecho, sus causas y lo que significó éste en la vida de Miranda (incluida su entrega, captura y prisión), véase el trabajo más reciente sobre este personaje escrito por Inés Quintero, *El hijo de la panadera*, (Caracas: Editorial Alfa, 2014), 193-233.

## ¡Miranda regresa! Héroe nacional y santo héroe venezolano

En este apartado analizo los actos públicos que dan cuenta de la fabricación de Miranda como héroe de la patria, los cuales sucedieron entre diciembre de 1895 y julio de 1896. Venezuela e Inglaterra por entonces mantenían relaciones diplomáticas complicadas, controvertidas, por el asunto del territorio Esequibo. En aquel contexto de disputa territorial, Miranda “regresó” para intentar fortalecer la incipiente unidad venezolana. Las tensas relaciones entre ingleses y venezolanos comenzaron a agravarse desde 1887, en tiempos de Guzmán Blanco, y llegaron a un punto tal en el que Estados Unidos tuvo que intervenir a favor de realizar un arbitraje en el que Venezuela, trece años después, por el Laudo Arbitral de París de 1899, terminó desfavorecida.<sup>11</sup>

El territorio Esequibo es un espacio geográfico que se ubica al oriente de la capital de Venezuela y tiene una extensión aproximada de 159.000 km<sup>2</sup>. Se trata de un área cuya soberanía está en disputa hasta el presente.<sup>12</sup> El debate sobre este territorio ha girado desde las legales reclamaciones que Caracas ha desplegado desde el siglo XIX para que sea reconocido como parte integral de su geografía.<sup>13</sup> Desde el punto de vista venezolano, el Esequibo debería ser el territorio, probablemente un estado, límite con la actual República Cooperativa de Guyana. Para los guyaneses, tal reclamación carece de sentido en el presente, y el territorio Esequibo es parte integral de esa nación.<sup>14</sup> Esta reclamación de Caracas a Georgetown en el presente,

---

<sup>11</sup> Simón Alberto Consalvi señala que el asunto limítrofe entre Venezuela e Inglaterra por el río Esequibo despertó el interés de los distintos gobiernos y presidentes estadounidenses desde finales del siglo XIX y hasta ya entrado el siglo XX. Consalvi indica que la relación entre ingleses y norteamericanos sentó sus bases desde entonces, debido a esta disputa territorial en la cual Estados Unidos comenzó a proyectarse como un actor protagónico en los asuntos hemisféricos. Véase “La política exterior de Venezuela durante la época de Antonio Guzmán Blanco”, Los tiempos envolventes del guzmancismo, Coord. Elías Pino Iturrieta y María Teresa Boulton, (Caracas: Fundación Boulton-Universidad Católica Andrés Bello, 2011), 216.

<sup>12</sup> La disputa por el territorio Esequibo se agudizó hacia 1890, a partir de las diversas reclamaciones hechas por la cancillería venezolana a Inglaterra desde 1887. Ese mismo año, Venezuela rompió relaciones diplomáticas con aquel país. Desde entonces, los ingleses argumentaron que buena parte del territorio oriental de Venezuela, muy cerca de la ciudad de Upata, era de “absoluto derecho”. El sustento legal para estos argumentos esgrimidos por los ingleses contra Venezuela fueron los documentos que el Colonial Office falsificó para alterar la llamada línea Schomburgk de 1839, por la que el río Esequibo era considerado el límite geográfico de Venezuela con la Guyana inglesa. Delia Picón, Historia de la diplomacia venezolana, (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1999), 161-162.

<sup>13</sup> Son abundantes los trabajos de corte histórico y jurídico que versan sobre esta cuestión limítrofe, por lo que reseñarlos aquí sería un despropósito. Sin embargo, considero suficiente indicar algunos de los trabajos más conocidos y utilizados a la hora de comenzar a estudiar este tema: Enrique Bernardo Núñez, Tres momentos en la controversia de los límites de Guayana, (Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1961); Dilio Hernández, Historia diplomática de Venezuela, (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1986); Delia Picón, Historia de la diplomacia venezolana, (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1999); y, en tiempos más recientes, los trabajos del vicealmirante Elías Daniels, quien publicó en dos partes un artículo muy importante sobre este tema limítrofe intitulado “Sincerar la reclamación Esequiba”, Aldea Mundo, vol. 19, núm. 38, (julio-diciembre, 2014), y vol. 20, núm. 40, (julio-diciembre, 2015). Consultados el 15 de marzo de 2018:

<https://www.redalyc.org/pdf/543/54343693009.pdf> y <https://www.redalyc.org/pdf/543/54346387009.pdf>  
Además de estos tres autores, si se quiere tener la versión oficial que maneja el actual gobierno de Venezuela se puede consultar *Guayana Esequiba. Historia de un despojo*, (Caracas: Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, 2015). Se trata de un texto que se difunde a través de las páginas oficiales de los consulados de Venezuela en varios países del mundo y en la página web de la Cancillería venezolana.

<sup>14</sup> Desde que la actual República Cooperativa de Guayana alcanzó su independencia de Inglaterra en 1966, la controversia territorial se convirtió en un tema bilateral entre ambas naciones, quedando excluida Inglaterra de



pero contra Inglaterra en el pasado, tiene antecedentes que la historiografía registra desde 1830, al Venezuela separarse de la República de Colombia (Gran Colombia). Tales reclamaciones han pasado por importantes coyunturas, como la de finales del siglo XIX, cuando la mediación de Estados Unidos resultó oportuna y necesaria para la élite de entonces. El gobierno venezolano de no solamente activó a su cancillería



En amarillo, el territorio Esequibo. Colton, Joseph, *South America*, 1858. Disponible en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll13/id/530>, consultado el día 18 de mayo de 2020.

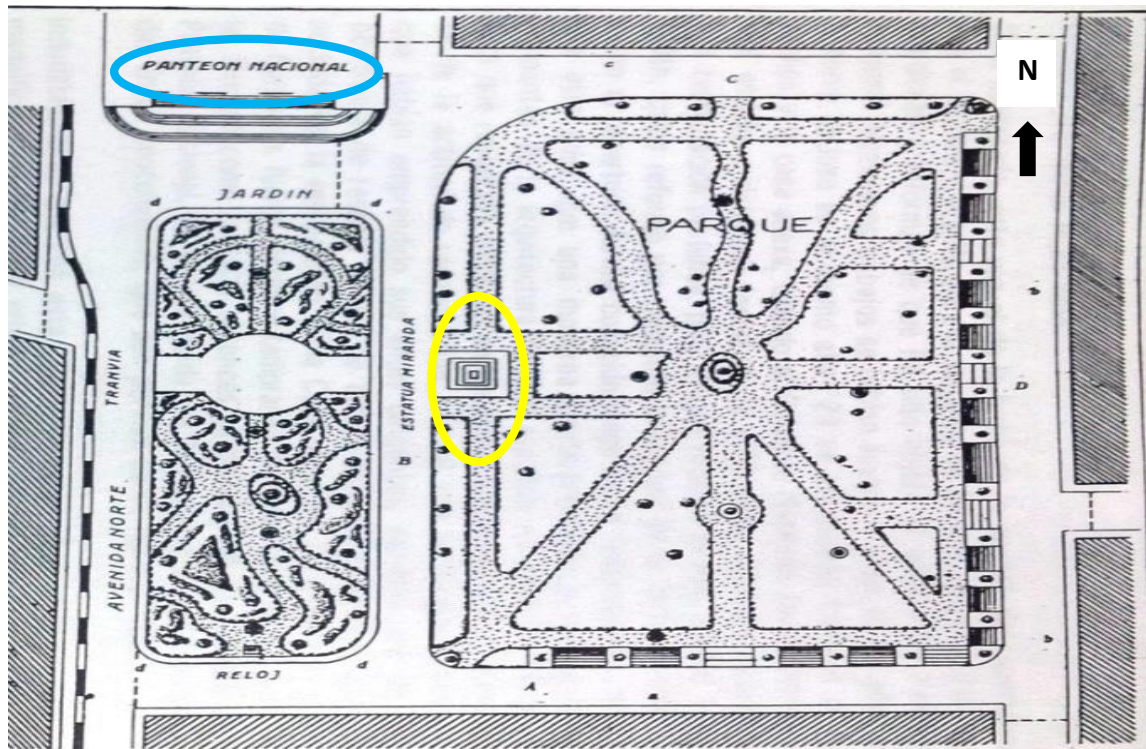
para reclamar a Inglaterra lo que consideraba parte de su nación, sino que también invocó a un héroe, y con él a las multitudes, para usarlos como protectores y defensores ante esta afrenta territorial.

La tensa relación entre Venezuela e Inglaterra condujo a una serie de manifestaciones anti-inglesas en Caracas y en otras ciudades del país, todas organizadas por el gobierno venezolano para agradecer el apoyo de los Estados Unidos en esta cuestión por llevar el caso a un Arbitraje. El acto fue recogido por *El Tiempo* a finales de 1895, después de que Estados Unidos enviara un ultimátum a Inglaterra para que no despojara a Venezuela de su territorio.<sup>15</sup> El acto de diciembre de ese año fue masivo y con banderas tricolores, escudos nacionales y pendones, desbordando la última manifestación ocurrida el 20 de mayo de 1895, tal como señaló este periódico de circulación nacional, el pueblo de Caracas manifestó su

esta disputa. En 2018, Guayana decidió elevar el caso a la Corte Internacional de Justicia, saliendo del esquema establecido por el Acuerdo de Viena de 1966 por el cual el secretario de las Naciones Unidas fungiría como mediador de Buenos Oficios para la solución pacífica del conflicto. Al llevar el caso a la Corte y de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas y los Estatutos de la Corte, el fallo que el juez o jueza establezca en la relación a los límites entre Venezuela y Guyana será inapelable, asunto con el cual Venezuela no está conforme. Para más detalles de esta última actualización del caso, véase la más reciente resolución de la Corte Internacional de Justicia de 2020: <https://www.icj-cij.org/en/case/171>, consultado el día 15 de julio de 2020.

<sup>15</sup> *El Tiempo*, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

unidad y la lealtad nacional aquel 26 de diciembre.<sup>16</sup> La multitud pasó primero frente a la casa del ministro norteamericano Allen Thomas (1830-1907), para agradecerle



Ubicación del lugar donde ocurrió la manifestación anti-inglesa de 1895. En Azul, la entrada al Panteón Nacional. En Amarillo, la ubicación del monumento a Miranda erigido en 1883. Plano tomado de: *Oficina Técnica de Proyectos Arquitectónicos y Estudios Urbano Regionales (APRESUR)*, Tomo I, (Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural, 1996), 32.

su apoyo ante la causa defendida por Venezuela.<sup>17</sup> En ese lugar, los manifestantes gritaron consignas a favor del presidente norteamericano Grover Cleveland en la cuestión de límites para ir a un arbitraje y así Venezuela demostrar su fuerza y defender su soberanía ante “la rapaz Inglaterra.”<sup>18</sup>

Las movilizaciones fueron muy concurridas y, a la vez, criticadas por quienes consideraban que aquella era una postura muy ingenua por parte de los dirigentes del país. Sin embargo, las actividades de calle no terminaron al llegar a casa del señor ministro norteamericano, sino que continuaron, y desde el centro de la ciudad partió la multitud hacia el norte, donde está ubicado el Panteón Nacional. En las gradas del primer monumento a Miranda erigido en 1883 (Ver Anexo 1),<sup>19</sup> por entonces Plaza

<sup>16</sup> El Tiempo, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

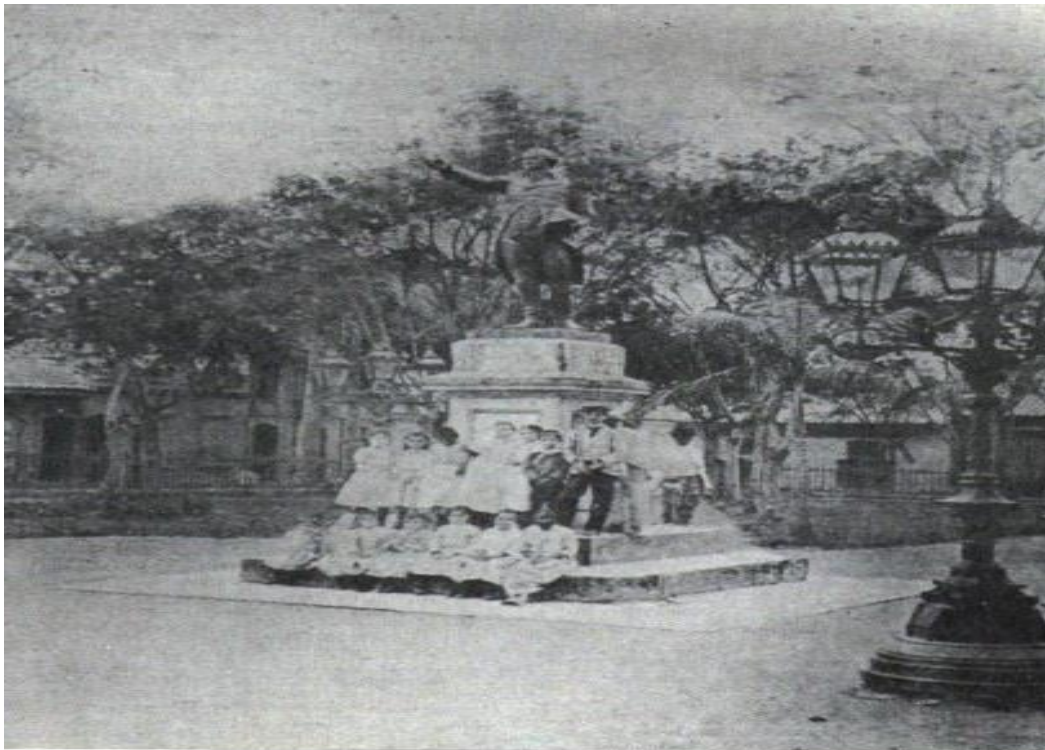
<sup>17</sup> El Tiempo, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

<sup>18</sup> El Tiempo, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

<sup>19</sup> Esta obra escultórica fue diseñada y elaborada por el artista francés Gabriel Vital Dubray (1813-1892) por encargo del gobierno de Antonio Guzmán Blanco. Véase: José María Salvador, “La imagen artística de Francisco de Miranda a fines del siglo XIX y su impacto en la sociedad venezolana de entonces”, “Congreso Internacional Conmemoración del Bicentenario de la Expedición Libertadora de Francisco de Miranda: “Las independencias de la América Latina: Génesis, proceso y significado actual”, (Coro: Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 2006), consultado 31 de agosto de 2017.



Miranda que estaba frente al Panteón Nacional, el Dr. Llamozas colocó una ofrenda floral en la base del monumento y desde allí arengó a los asistentes apelando a la unidad y a la lealtad exigida: “La patria nos llama y a su voz, como por encanto, todas las divisiones intestinas han desaparecido. Ya se oye de uno a otro extremo de Venezuela sino el deseo sublime de reivindicar nuestros derechos.”<sup>20</sup> Continuó el orador invocando a otros héroes para luchar por la patria, pues los venezolanos eran “descendientes” de éstos y por ello “venimos aquí a esta plaza, donde se levanta majestuosa la estatua del Ilustre Miranda, el enamorado de la Libertad; del precursor de la Independencia; de este héroe, redentor y mártir,”<sup>21</sup> para exaltar el sentido de unidad territorial y lealtad en favor de la causa por el Esequibo.



**Plaza Washington**

En esta plaza, consagrada á honrar la memoria de Washington y en donde se ostenta la estatua erigida al gran ciudadano americano, se han efectuado las manifestaciones patrióticas de estos días, con motivo de la intervención de los Estados Unidos para el arreglo de nuestros límites británicos.

*El Cojo Ilustrado*, 15 de enero de 1896

Frente a este monumento de 1883, el Dr. Llamozas fijó su mirada a la fachada principal del Panteón Nacional, lugar sagrado que “...guarda las cenizas veneradas de nuestros Progenitores en las luchas por la Libertad”. El orador, hizo jurar a la multitud que todos debían defender a Venezuela en esta crisis imperialista que amenazaba la existencia de la nación. A lo largo de su pieza oratoria, Llamozas aseguró que el mundo entero, especialmente los Estados Unidos, estaban a favor de

[http://eprints.ucm.es/7062/1/MIRANDA\\_Coro\\_PONENCIA.pdf](http://eprints.ucm.es/7062/1/MIRANDA_Coro_PONENCIA.pdf).

<sup>20</sup> El Tiempo, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

<sup>21</sup> El Tiempo, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

los venezolanos, ya que todas las naciones estaban conmovidas “...con nuestra cuestión inglesa y no hay un solo pueblo pensante en la tierra que no esté pendiente de la solución que se ha de dar a este pedazo de nuestro Cuerpo Nacional que se llama Guayana.”<sup>22</sup>

Las manifestaciones anti-inglesas en Caracas ocurridas frente al Panteón Nacional invocaban a un héroe, aunque derrotado y trágico como Miranda, para servir de factor de unidad nacional en defensa de la soberanía territorial. Sin embargo, el elenco de héroes utilizados durante estas manifestaciones por la cuestión limítrofe no fue solamente de carácter nacional. La intervención de los Estados Unidos a nivel diplomático no fue suficiente, sino que hubo de invocarse a uno de sus principales héroes: George Washington. No parece entonces una simple casualidad. En Estados Unidos Miranda conoció a este personaje, se inspiró en el modelo constitucional de 1787 y logró establecer los contactos necesarios para apoyar su empresa libertaria de 1806. Durante aquellas manifestaciones anti-inglesas de diciembre de 1895 los habitantes de Caracas, también, se congregaron alrededor del monumento dedicado a George Washington, que aún existe en Caracas, en la plaza del mismo nombre, para agradecer la intervención de los Estados Unidos en la cuestión de la Guayana y los arreglos de límites.<sup>23</sup>

Después de los actos frente al Panteón Nacional y al pie del monumento a Washington, las manifestaciones anti-inglesas, tal como reseña *El Tiempo*, no se agotaron allí, continuaron. En la Plaza Bolívar de Caracas, en pleno centro de la ciudad, ese mismo día de finales de 1895 otros oradores ofrecieron arengas en favor de un arreglo a los límites. A las manifestaciones en la Plaza Bolívar concurrió el presidente Joaquín Crespo. Atento escuchó los votos patrióticos de los congregados, quienes elogiaban a “La gran democracia americana”, quien “...habla por boca de su Primer Magistrado (...) y dice a Venezuela y por Venezuela al mundo, que al águila que amparó la victoria de Yorktown será propicia con su sombra soberana a cuantos pueblos en el continente combatan por sus derechos, que son los derechos humanos.”<sup>24</sup>

Las manifestaciones anti-inglesas en Caracas demostraban el agradecimiento a los Estados Unidos, especialmente si se piensa en las condiciones de inferioridad bélica, económica y, hasta psicológica, de la Venezuela de ese entonces. La devoción por la intervención norteamericana, representada por el águila republicana invocada por los asistentes en la Plaza Bolívar de Caracas, se comprende bajo las circunstancias en las que el sentido de unidad era necesario resaltar frente a una potencia, como la inglesa, que era vista o asumida como agresora a la integridad territorial. Unos fragmentos aparecidos en *El Cojo Ilustrado* dejan ver aquel sentimiento anti-inglés incubado en las calles de Caracas y de Venezuela por la situación del territorio Esequibo:

si hoy eres de los mares la sultana,  
tiembla al pensar lo que serás mañana  
cuando tu ciclo a declinar comience.

---

<sup>22</sup> *El Tiempo*, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

<sup>23</sup> *El Cojo Ilustrado*, 1896, “Plaza Washington”, 15 de enero.

<sup>24</sup> *El Tiempo*, 1895, “Esplendida manifestación anti-inglesa”, 26 de diciembre.

La gloria que en la fuerza se guarece  
ni es gloria ni es poder, es sombra vana;  
se disipa a la lumbre meridiana  
del siglo en que el Derecho resplandece.<sup>25</sup>

Inglaterra era considerada entonces como país agresor, y sobre el despojo territorial venezolano la élite política sintió que contaba con la legítima defensa que por razón del Derecho le asistía. Miranda regresaba a finales del siglo XIX como un héroe, aunque como he mencionado, un héroe derrotado y trágico en los convulsionados tiempos de la I República, pero con los méritos suficientes para fungir como diplomático de la unidad nacional. Ese “derecho que resplandece” puede ser leído bajo el contexto de la mediación de los Estados Unidos para solucionar el tema limítrofe con Inglaterra. Miranda, con sus cualidades diplomáticas y militares, tal como narran las inscripciones al monumento erigido en el Panteón Nacional, se convertía en un héroe antiimperialista, en prócer creador y a la vez defensor de la nación. Su martirio fue evocado para fortalecer la unidad y la identidad nacional en momentos tan dramáticos de vulnerabilidad tal como representan las palabras de Llamozas en su arenga pública y el poema de Linares Bernal.

No solamente la élite política y militar de entonces vio en Miranda al héroe mártir para invocar a la unidad nacional en medio de la crisis limítrofe con Inglaterra. La Iglesia venezolana, en 1896, aprovechó tal coyuntura para legitimarse a través de este héroe y de este hecho internacional. Este dato resulta interesante, pues Venezuela fue otro de los países del hemisferio donde el poder del Estado y el de la Iglesia estuvieron enfrentados desde 1870, al asumir el poder por primera vez Antonio Guzmán Blanco.<sup>26</sup> Por lo tanto, tener en cuenta la participación de la Iglesia en la llamada apoteosis de Miranda durante el mes de julio de 1896, a 80 años de su muerte, resulta sugestivo para comprender otra de las maneras en las que ocurrió la fabricación de Miranda como el héroe de unidad nacional. Esta apoteosis que encabezó la Iglesia da cuenta de la importancia no solamente de Miranda como héroe, sino del papel de “pontífice” de la nación que esta institución asumió, al exaltar la figura martirizada de este personaje y relacionarla con la de Cristo salvador. Como veremos a continuación, el Presbítero Nicolás Navarro dirigió el 5 de julio de 1896, un interesante discurso que deja en evidencia que la comunidad venezolana de esa época se asumió desde una perspectiva gloriosa a partir de una vida trágica y derrotada como la de Miranda.

---

<sup>25</sup> Rafael Linares Bernal, “A Inglaterra”, *El Cojo Ilustrado*, 1 de febrero 1896.

<sup>26</sup> El conflicto Estado-Iglesia comenzó durante el primer gobierno de Antonio Guzmán Blanco, cuando éste solicitó a la Iglesia un *Te deum* por el triunfo en las batallas de Guama y La Mora, en el Occidente del país. A cambio de esta ceremonia, la Iglesia pidió una amnistía general para todos los detenidos en los últimos enfrentamientos armados de 1870. Tales peticiones al gobierno no se cumplieron por orden del ministro del Interior, Diego Bautista Urbaneja e inició un conflicto que llegó a tal extremo que el arzobispo de Caracas, Silvestre Guerra y Lira y otros eclesiásticos fueron expulsados del país. Comenzó entonces una larga disputa entre Guzmán y el clero, la cual se acentuó con la extinción de los Seminarios en 1872, la obligatoriedad del matrimonio civil por encima del eclesiástico, el cierre de los conventos en 1874 y la prohibición de entierros en templos y capillas. Véase la obra de María Elena González Deluca, *Antonio Guzmán Blanco*, (Caracas: El Nacional-Bancaribe, 2007), 85-86.

Siete meses después de las manifestaciones anti-inglesas ocurridas en Caracas y sin haber encontrado una resolución al conflicto territorial por el territorio Esequibo, en la ciudad de Villa de Cura, por entonces capital del estado homónimo del prócer, ubicada a unos 35km de Caracas, Nicolás Navarro pronunció un discurso en el que evocó a Miranda como un héroe mártir que vendría a salvar a la nación. El orador creía que Venezuela venía ofreciendo un espectáculo de grandeza y firmeza, que había iniciado en tiempos de la Independencia y se exaltaba en 1896, por la defensa de su soberanía y porque Venezuela fue el lugar desde el cual comenzó la revolución para la libertad del Nuevo Mundo.<sup>27</sup> Navarro exaltó a Miranda como un ilustre personaje rodeado “de la aureola del más cruel infortunio”. Infortunio marcado por la tragedia de la caída de la I República en 1812, la cual le había conducido a la muerte cuatro años más tarde, en la prisión de la Carraca, en España. Desde entonces, Miranda cayó en un olvido perenne, que en julio de 1896 convenía rescatar por haber sido él un “peregrino” y un “mártir” de la causa independentista americana en Europa.<sup>28</sup>

La figura histórica de Miranda, prosiguió el presbítero, resaltaba dentro de la penumbra de la emancipación política de Venezuela y del continente.<sup>29</sup> Una figura histórica “(...) de genuino patriotismo”, pues todos sus esfuerzos libertarios estaban puestos en “(...) dotar a su patria con el beneficio de una libertad justa, y conquistarle todas las ventajas de la civilización en el ejercicio de su propia soberanía.”<sup>30</sup> Tal soberanía que invocaba Navarro ese día 5 de julio de 1896 tenía que ser recordada nuevamente y Miranda era el héroe que mejor encarnaba el sacrificio que en ese momento los venezolanos debían, con votos de verdadero y sincero patriotismo, hacer para defender la integridad territorial del país y superar las luchas intestinas. En la religión cristiano-católica, señaló el orador, “(...) están los sentimientos que forman a los verdaderos patriotas”, por lo que el sacrificio que había hecho Miranda por la libertad de su patria no debía ignorarse y debía servir de ejemplo para vivir en un mundo civilizado de auténtico patriotismo.<sup>31</sup>

El discurso de Nicolás Navarro sobre Miranda da cuenta de las formas en la que ciertos hechos traumáticos y dolorosos del pasado, como la caída de la I República y la muerte y olvido de Miranda, son sublimados en formas gloriosas que, dentro de coyunturas específicas posteriores, merecen y tienen que ser recordadas y exaltadas. De este modo, es posible afirmar que, al ser un religioso de la Iglesia católica quien se refirió a Miranda como el héroe “mártir” y “rodeado del más cruel infortunio” que dio su vida por la libertad de su patria, existe una semejanza con la vida y obra de Cristo. Tal semejanza, no explícita del todo en el discurso, se manifiesta, sin embargo, a lo largo de éste al destacar que el patriotismo y la unidad nacional

---

<sup>27</sup> Nicolás Navarro, Discurso en la función religiosa celebrada en la Villa de Cura, con motivo de la apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda, (Caracas: Imprenta de “La Religión”, 1896), 2.

<sup>28</sup> Navarro, Discurso en la función religiosa celebrada en la Villa de Cura, con motivo de la apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda, 5.

<sup>29</sup> Navarro, Discurso en la función religiosa celebrada en la Villa de Cura, con motivo de la apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda, 5.

<sup>30</sup> Navarro, Discurso en la función religiosa celebrada en la Villa de Cura, con motivo de la apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda, 6.

<sup>31</sup> Navarro, Discurso en la función religiosa celebrada en la Villa de Cura, con motivo de la apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda, 14-15.



exigidos a todos los venezolanos debían estar bajo el amparo, cristiano-católico, del ejemplo de sacrificio y martirio de la vida y obra de Francisco de Miranda.

El legado libertario de Miranda, entonces, vino a formar parte del necesario espíritu patriótico y religioso que congregaba a los venezolanos junto al monumento de 1883, frente al Panteón Nacional, después, al pie del monumento a Washington y, finalmente, en la iglesia de Villa de Cura. La apoteosis de 1896 dedicada a un héroe trágico, asociado a un pasado doloroso-traumático, revela la carga providencialista que del pasado tenía el presbítero Navarro y la élite político-militar que lo inmortalizó en un cenotafio. En tal apoteosis, como veremos durante la inauguración del monumento el 5 de julio de 1896, son apreciables ideas de predestinación y de fatalismo, ejes sobre los cuales se estaba construyendo un relato del pasado y, a la vez, una perspectiva del futuro, con el propósito de unir a “todos cuanto nazcan en este suelo hasta las más remotas generaciones.”<sup>32</sup>

### **La fabricación monumental de Miranda: su apoteosis en 1896**

En este apartado final analizo la fabricación artística de Francisco de Miranda en su vertiente monumental dentro del Panteón Nacional. La fabricación monumental de este héroe sucedió, como mencioné, dentro de la coyuntura internacional entre Venezuela e Inglaterra por el control de territorio Esequibo. En el apartado anterior, quedó evidencia que los actos públicos organizados en la capital del país, entre 1895 y 1896, sirvieron para producir y reproducir un sentimiento de unidad en torno a este conflicto y en torno a este personaje. La élite política que organizó los actos apoteósicos a Miranda en julio de ese año vio en este personaje, por su trayectoria a finales del siglo XVIII y en los inicios de la I República, las características de un héroe militar y diplomático que, a diferencia de otros, estuvo al servicio de la causa venezolana aun antes de existir Venezuela como una entidad política autónoma y soberana. Una autonomía y una soberanía que, en 1896, estaba al amparo de los Estados Unidos como mediador en el conflicto anglo-venezolano por el territorio Esequibo.

Según narra el ya citado historiador José María Salvador, los actos apoteósicos dedicados a Miranda ocurrieron entre el 3 y el 6 de julio de 1896.<sup>33</sup> El día 3 se llevaron a cabo múltiples actos públicos, entre ellos, el primero más importante: la exposición-concurso dedicada a este héroe, en el que fueron presentados los cuadros de Cristóbal Rojas, Antonio Herrera Toro y Arturo Michelena.<sup>34</sup> Ese mismo día, 3 de

---

<sup>32</sup> Navarro, Discurso en la función religiosa celebrada en la Villa de Cura, con motivo de la apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda, 4.

<sup>33</sup> José María Salvador, *Efimeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*, (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001), 366.

<sup>34</sup> Estos tres pintores son los más reconocidos de la época de finales del siglo XIX. Todos ellos realizaron algún cuadro dedicado a Miranda y muchos otros personajes de la Independencia. Todos estos pintores recibieron apoyo financiero por parte del Estado para llevar adelante los encargos de los diferentes gobiernos de finales del siglo XIX. En el caso de las pinturas dedicadas a Miranda las más destacada de la época entre siglos fueron las de Martín Tovar y Tovar, Arturo Michelena y Emilio Mauri. Ellos inmortalizaron al héroe en facetas bien diferenciadas, el civil, el militar y el trágico. Tovar, le dio el rostro solemne de héroe civil (civilizatorio) y prócer de la Independencia, cuyo cuadro está expuesto en el Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo; los cuadros de Arturo Michelena Miranda en la Carraca (1896) y Emilio Mauri La muerte de Miranda (1896) representaron las versiones trágicas y dolorosas del personaje, los cuales están expuestos en la Galería de Arte Nacional. De

julio, quedó exhibido en la Casa Amarilla el cuadro que más recuerda y representa al Miranda mártir y trágico, el cuadro de Michelena *Miranda en la Carraca*. Pero el 5 de julio fue el momento estelar, el segundo momento más importante, pues se develó el monumento (cenotafio) a Miranda.



Monumento a Miranda inaugurado el 5 de julio de 1896. Manuel Landaeta Rosales, *El Panteón Nacional*, (Caracas: Tipografía Imprenta El Cojo, 1911), 52.

El 5 de julio de 1896, día de la firma del Acta de la Independencia en 1811, se llevaron a cabo diversas actividades en Caracas, entre las que destacaron una procesión cívica al Panteón Nacional encabezada por diversas organizaciones como

---

Mauri es también un cuadro alusivo al Miranda como héroe militar: El Generalísimo Francisco de Miranda a Caballo (1889).

el Ateneo, el Liceo Pedagógico, la Academia de la Historia y el Club Agrícola. Además, fueron dictados discursos, poemas y documentos históricos, reseña *El Cojo Ilustrado*, durante los 5 días de la celebración por la apoteosis. Todas aquellas actividades patrióticas sirvieron para convocar el sentido de unidad y de identidad requerido por esos días. Las publicaciones posteriores a los actos de la apoteosis reseñaron que todas las actividades estuvieron muy bien ejecutadas, lo que hizo a los asistentes un “(...) mejor hombre y más digno ciudadano.”<sup>35</sup> Pero las fiestas apoteósicas a Miranda, destaca Salvador, no se circunscribieron a Caracas nada más, sino que la cita por hacer regresar al héroe para salvarla al invocar su martirio fueron concurridas en otras ciudades del país como Puerto Cabello y Barcelona.<sup>36</sup> El mismo momento de inaugurar el monumento a Miranda en el Panteón Nacional, se inhumaron horas antes las cenizas de otros tres próceres de la Independencia, dos de ellos militares y uno civil.<sup>37</sup> Con la presencia del Presidente Joaquín Crespo y de los ministros de Estado, el Consejo Militar, la Comandancia de Armas del Distrito Federal y representantes de las organizaciones que participaron en la procesión de ese día, fueron depositados los despojos mortales de Mariano Montilla (1782-1851), Fernando de Peñalver (1765-1837), y José Félix Blanco (1782-1872).<sup>38</sup> En este mismo acto el general “Miranda, desde la mansión de los héroes, debe sentirse verdaderamente inmortalizado, y el General Crespo enorgullecido del éxito de sus esfuerzos y del pueblo que preside.”<sup>39</sup>

Todos estos héroes entraban a su nueva “mansión”, el Panteón Nacional, para reafirmar la Independencia y la unidad de Venezuela. Todos ellos tenían en común, por su trayecto vital, que fueron protagonistas en los inicios de la República. Y es lo que la élite política y militar de entonces pretendía, al inhumarlos en esta “mansión” patriótica, el reforzar la unidad y la idea de la Independencia como un acto soberano en medio de la crisis diplomática por el Esequibo.

El monumento a Miranda quedó dispuesto a la derecha del monumento a Bolívar y a la izquierda de quien observa desde la entrada del Panteón Nacional.<sup>40</sup> (Ver Anexo 2) La fabricación monumental fue encargo directo del gobierno de Venezuela a la empresa ítalo-venezolana *Roversi e hijos*, por entonces y, hasta finales del siglo XX, la marmolería más importante del país.<sup>41</sup> Este monumento, así como el

---

<sup>35</sup> El Cojo Ilustrado, 1896, “Suelos editoriales. Apoteosis de Miranda”, 15 de julio.

<sup>36</sup> Salvador, Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX... 367-368.

<sup>37</sup> Salvador, Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX... 366-367.

<sup>38</sup> El Cojo Ilustrado, 1896, “Montilla-Blanco-Peñalver”, 1 de julio.

<sup>39</sup> El Cojo Ilustrado, 1896, “Suelos editoriales. Apoteosis de Miranda”, 15 de julio.

<sup>40</sup> El cenotafio dedicado a Francisco de Miranda fue mandado a construir junto con el cenotafio dedicado a Antonio José de Sucre en 1895, durante el gobierno de Joaquín Crespo (1892-1898). El monumento a Sucre quedó dispuesto a la izquierda del monumento a Bolívar y a la derecha de quien observa al entrar al Panteón Nacional. Lo que conforma una “trinidad heroica” que conjuga a los tres héroes dentro del recinto.

<sup>41</sup> Roversi fue una de las primeras empresas pioneras en la venta por encargo de piezas en mármol italiano importado desde las canteras de Carrara, al norte de Italia. Los datos de la empresa los obtuve gracias a una entrevista que le realicé a Franco Roversi (n.1970 - [froversi@gmail.com](mailto:froversi@gmail.com)), quien generosamente accedió a concedérmela el día 19 de enero de 2016 en las instalaciones de la Universidad Metropolitana de Caracas. Franco, es descendiente directo del primer Roversi que fundó esta empresa en 1882 y fue él uno de sus últimos directivos hasta su disolución a mediados de los años 90 del siglo XX. Por testimonio del entrevistado, “(...) la presencia de Roversi es casi universal en Venezuela, ya que muchos de los altares de las iglesias y casi todos los monumentos

realizado a Antonio José de Sucre, coincidió con el auge de la escultórica funeraria por encargo en Venezuela, gracias a la llegada de varias firmas italianas y españolas.<sup>42</sup>



Grupo de Húsares durante la apoteosis de Miranda, julio de 1896. *El Cojo Ilustrado*, 1 de agosto de 1896.

El monumento a Miranda de 1896 se encomendó a esta empresa en 1895, tal como el Decreto Ejecutivo n°6136 del 22 de enero de ese año, firmado por el presidente Crespo, estipulaba.<sup>43</sup> En el referido Decreto presidencial, Miranda fue descrito como el “(...) ínclito hijo de Venezuela, apóstol de la Libertad de ambos mundos, precursor de la Independencia de la América del Sur, decano de sus próceres, primer Comandante en Jefe de los ejércitos de la República y mártir abnegado del amor patrio.”<sup>44</sup> Un héroe mártir que, como lo mencionó el presbítero Navarro en Cúa, regresaba en forma de monumento para perpetuar la trágica y, a la vez, elevada a gloriosa memoria de un héroe en una comunidad política, como la venezolana, que encontraba amenazada su pretendida unidad territorial.

---

funerarios en los cementerios del país fueron elaborados por nosotros entre finales del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX.” Según el entrevistado, la firma Roversi dejó de existir cuando el mármol perdió su importancia para el ornato de hogares y espacios públicos en Venezuela, esto debido a sus altos costos de producción, importación e instalación. Rafael Pineda en su obra *La Escultura hasta Nárvaez* (Caracas: Ernesto Armitano Editores, 1980), recoge algunos de los datos más conocidos de la empresa Roversi, la cual se estableció en Caracas hacia 1882. p.48.

<sup>42</sup> Roselyn Kristen, *El Panteón Nacional de Venezuela. Escultores Italianos y monumento a los héroes*. (Caracas: Embajada de Italia en Venezuela, 2011), 30-31.

<sup>43</sup> Decreto de 22 de enero de 1895, *Recopilación de leyes y decretos de Venezuela*, Tomo XVIII, (Caracas: Imprenta Nacional, 1896), 12. Por este Decreto, el gobierno de Venezuela encargó la elaboración del monumento, el cual tuvo un costo de 76.000Bs de la época.

<sup>44</sup> Decreto de 22 de enero de 1895, *Recopilación de leyes y decretos de Venezuela*, Tomo XVIII, 12.



Con aquel acto material de colocar un monumento en el Panteón Nacional dedicado a un héroe trágico-glorioso, se logra perpetuar la representación oficial de Miranda y asociarlo al 5 de julio, como día de fiesta nacional. La representación de Miranda en el monumento, tal y como la conocemos hoy, es: vestido de militar y sosteniendo la Bandera Nacional. Además, se le asoció desde entonces y hasta hoy como un viajero incansable. Un viajero quien, con anterioridad a ningún otro buscó y sentó las bases para la Independencia de América y de Venezuela.

En el Panteón Nacional y con este monumento de 1896 es donde la unidad nacional de entonces quedó asociada al 5 de julio como día de fiesta nacional de orden popular, organizada por militares y para los militares. Por lo tanto, siguiendo la propuesta de Stephen Mock, este monumento se convirtió en un *tótem*, en un símbolo que sirvió para materializar y movilizar los sentimientos de unidad, lealtad y patriotismo que están asociados a la herencia militar representada en el Miranda que aparece en la cúspide del monumento sosteniendo la Bandera Nacional con traje de general.

La inauguración de esta pieza escultórica fue el centro de la llamada apoteosis dedicada al héroe por el 80 aniversario de su muerte, la cual estuvo acompañada de otras actividades llevadas a cabo en el Museo Nacional, en Caracas. Allí fueron exhibidas algunas reliquias de Miranda: un talabarte o cinturón que cuelga en la espalda, su reloj, unas cartas originales manuscritas y firmadas por él y el pupitre de cuando era estudiante en Caracas.<sup>45</sup> Todos estos objetos estuvieron expuestos durante el mes de julio del 96, y son los vestigios materiales -o las reliquias- de un personaje que merecía -y tenía- que ser recordado en el marco de la crisis territorial y diplomática por el Esequibo, con el propósito de representar la presencia de un martirio de lucha por la Independencia. A lo largo de la apoteosis a Miranda se destacaban las destrezas diplomáticas y militares que ningún otro héroe venezolano poseía o, por lo menos, las destrezas que la élite de entonces no identificaba en otros o que tampoco esta misma élite tenía.

De las reliquias expuestas es significativo que, en el número de *El Cojo Ilustrado* dedicado a su apoteosis, apareciera en la portada principal de tal edición el talabarte que utilizó al pisar tierras venezolanas en su fracasada expedición de 1806.<sup>46</sup> Con tal representación se muestra la ausencia, la tragedia y, a su vez, la nostalgia por un personaje que había sacrificado su vida por la libertad de su patria. La lucha de Miranda en 1806 era contra el Imperio español, por la libertad y por el derecho de Venezuela y de América a existir como entidad independiente; la lucha en 1896, para la élite de entonces, era contra el Imperio británico, por la unidad, la soberanía territorial y por invocar el Derecho de defender el territorio que era vulnerado por los ingleses.

---

<sup>45</sup> El Cojo Ilustrado, 1896, 1 de julio.

<sup>46</sup> El Cojo Ilustrado, 1896, 1 de julio.



Reloj que usaba Miranda (En poder del señor Antonio Blanco). *El Cojo Ilustrado*, 1 de agosto de 1896.

Por último, conviene destacar que, durante aquellos primeros días del mes de julio de 1896, *El Cojo Ilustrado* organizó un concurso literario, en el cual se publicaron algunos poemas ganadores para rendir homenaje al héroe que, con su aurea “de cruel infortunio”, regresaba para unir y salvar a Venezuela de la amenaza inglesa. Baste un ejemplo de los poemas ganadores para dar cuenta de la visión trágico-gloriosa que del héroe se tenía entonces:

El Cielo le escuchó: cesó el martirio  
Y, como siempre, trágico y glorioso  
Exhaló el héroe su postrer aliento  
En el viento más noble y esforzado  
De amor y de lealtad a su bandera.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Arismendi, “La muerte de Miranda”, *El Cojo Ilustrado*, 1 de junio de 1896.



Talabarte de Miranda en la portada de *El Cojo Ilustrado*, 1 de agosto de 1896.

Miranda “regresó” en 1896 para unir, como habían expresado el presbítero Navarro y el licenciado Llamosas, a todos los venezolanos patriotas con el propósito de asumir la defensa del territorio Esequibo, que por Derecho propio tenía que asistir a los venezolanos, ya que unidos debían defender la unidad nacional vulnerada por Inglaterra. Miranda fue entonces recordado como héroe redentor y mártir que nació para la tragedia, de allí su gloria. Una gloria representada tanto en la Bandera Nacional y como en los traumáticos y convulsionados inicios de nación venezolana en su lucha por la Independencia, los cuales fueron rememorados en los días de la apoteosis en las páginas de *El Cojo Ilustrado*. La Muerte de Miranda en la prisión de la Carraca fue recordada en 1896 como un acto de inmolación, cuyo propósito era “(...) guiar a los pueblos a la conquista del Derecho.”<sup>48</sup> Un Derecho que Venezuela

<sup>48</sup> Cristóbal Mendoza, “Á los manes del patriota Mártir Don Francisco de Miranda”, *El Cojo Ilustrado*, 1 de julio 1896.

reivindicaba en su disputa territorial, gracias a una generación que “(...) ha impartido justicia a la memoria de Miranda.”<sup>49</sup>

Finalmente, en los actos del 5 de julio y con el monumento que se le erigió en el Panteón Nacional, Miranda quedó asociado a esta fecha y a la Independencia como un héroe mártir y trágico. Se le comparó con una estrella dentro de la constelación de los héroes gloriosos de la patria, una surte de protección celestial en momentos cruciales de la disputa territorial. “El 5 de julio de 1896 será para la Nación agradecida, no ya el acto más glorioso de nuestros anales, sino el resplandeciente fulgor de una nueva estrella que se destaca en la constelación del 5 de julio de 1811.”<sup>50</sup> De este modo, el 5 de julio de 1896, no fue solamente la conmemoración de la Independencia, fue un día para recordar y reivindicar a un héroe, como Miranda, asociado a lo religioso y a lo mítico, donde aparecieron también referencias literarias al compararlo con el Quijote, como el “Quijote de la revolución”<sup>51</sup> por ser incomprendido en su tiempo y por su carácter de aventurero incansable y olvidado por sus coetáneos.

## **Reflexiones finales**

La fabricación de los héroes en Venezuela, como he intentado mostrar líneas arriba con el caso de Francisco de Miranda, corresponde con el necesario sistema ideológico-simbólico que toda nación requiere, construye y reproduce en aras de preservar su unidad y su permanencia en el tiempo. La apoteosis de Miranda en 1896 coincidió, particularmente, con una coyuntura diplomática en la que la élite política de entonces vio vulnerados los límites territoriales de la nación y, por tanto, sintieron que estaba en peligro la existencia del país. Esto es notable que, al recurrir a un héroe como Miranda, la élite de entonces destacara sus habilidades diplomáticas y militares. En los actos de apoteosis son apreciables que tales referencias a sus habilidades estuvieran asociadas a la tragedia y al martirio de este personaje. Una tragedia y un martirio que, en aquel presente entre 1895 y 1896, eran apreciables ante la inminente pérdida del territorio Esequibo, territorio que tanta actividad diplomática había motivado el despliegue de la cancillería venezolana desde la década de los 30 del siglo XIX.

La reivindicación de un territorio y la invocación del Derecho a exigir el respeto de las leyes o acuerdos para preservar la unidad nacional no son solamente producto de las actividades burocráticas, políticas o jurídicas que puede, y por mandato Constitucional, una cancillería conduce. La reivindicación de un territorio tiene un lado o un perfil cultural-simbólico, en el que los personajes del pasado, como es el caso de Miranda, “regresan”. Tal regreso tiene como propósito congrega a los habitantes de una comunidad política determinada alrededor de una idea de unidad. Unidad que se expresa en el terreno, en el mapa que define los límites de una y otra nación, pero que también se manifiesta en las arengas, poemas, escritos e

---

<sup>49</sup> Mendoza, “Á los manes del patriota Mártir Don Francisco de Miranda”.

<sup>50</sup> El Cojo Ilustrado, 1896, “Miranda”, 1 de julio.

<sup>51</sup> Marco-Antonio Saluzzo, “¡Miranda!”, El Cojo Ilustrado, 15 de julio 1896.



inscripciones que están en los monumentos con el propósito de perpetuar esa idea de unidad y con ella al héroe con la cual se le vincula.

Las actividades de calle realizadas desde 1895 por defender a Venezuela de la agresión inglesa, por defender al territorio Esequibo, son la muestra que la idea de unidad nacional no es solamente una cuestión política y jurídica nada más, se trata de una cuestión cultural-simbólica también. Esta cuestión cultural-simbólica permite afirmar que, a través de estas actividades de calle, pero sobre todo al erigir el monumento en el Panteón Nacional y exhibir los objetos pertenecientes a Miranda en Museo Nacional, por ejemplo, se construyen y se reproducen un cuerpo o un conjunto de redes de significación, tal como apunta Clifford Geertz. Estas redes de significación sirven para darle sentido a la nación como una comunidad política unida, que no solamente es imaginada, sino que es impuesta y se hace patente en las muestras escultóricas, pictóricas y arquitectónicas. Con los monumentos, particularmente, se tiende entonces un puente cultural-simbólico entre la materialidad escultórica con la idea de unidad, tal como lo evidencian las actividades de apoteosis de Miranda en julio de 1896.

Lo interesante del caso de la fabricación monumental de Miranda es que, en ese momento, entre 1895-1896, él se convirtió, no Bolívar, en el custodio de la nación, en un prócer antiimperialista, en el defensor de la soberanía nacional. Las habilidades como militar y diplomático de Miranda fueron destacadas por la élite militar y política de entonces. El propósito era materializar la unidad y la lealtad a la nación, a defender lo que la generación de finales del siglo XIX consideraba una agresión. Como ningún otro, Miranda caracterizó, inclusive hasta hoy, la génesis de una comunidad política venezolana que urgentemente requería por esos días de otros símbolos que la defendieran, más allá del apoyo diplomático que Estados Unidos podía en aquel momento ofrecer. Miranda, y no Bolívar, fue el personaje escogido que, por su tránsito vital quijotesco, representaba a la Venezuela que, por el Esequibo, como Dulcinea, no podía sola defenderse, cuidar o dedicar su victoria.

El monumento a Miranda de 1896 y los actos de apoteosis sirvieron por entonces para reforzar culturalmente los elementos simbólicos que debían distinguir a Venezuela, como a toda nación, de otras comunidades políticas. Al detenernos en los símbolos más importantes representados en el monumento: la bandera, el águila y el sarcófago entreabierto (sobre éste un águila y con una dama pedestre que sugiere una representación de la patria o la democracia), además del talabarte en su cintura, pueden leerse como los elementos que expresan la defensa de la unidad frente a los críticos años de la crisis diplomática y militar que puso en jaque la existencia de Venezuela. Crisis en la cual Estados Unidos jugó un papel fundamental como un actor que estaba en el camino de ser la hegemonía del hemisferio. Estos símbolos en el monumento son representativos de un héroe que, aunque trágico y olvidado, era reivindicado 80 años después de su muerte como un héroe glorioso por sus contribuciones a la causa independentista de Venezuela y de América.

Por último, al considerar las manifestaciones anti-inglesas en Caracas y con la inauguración del monumento es posible afirmar que éste se convirtió en el *tótem* por el cual la sociedad de ayer sublimó un sentimiento de culpa originado por la entrega, captura y olvido de Miranda a partir de 1812, al caer la I República. También, aquel monumento materializa o patentiza la tragedia y el martirio de la vida de Miranda

en su fracasada lucha por la Independencia y lo sublima como un hecho glorioso, al reivindicar su actividad diplomática en Europa, actividad que merecía la pena recordar en 1896. El monumento condensa el sacrificio y el martirio que los venezolanos de ayer debían hacer por defender al territorio Esequibo. Este monumento es un *tótem* que convierte la tragedia-derrota de Miranda y, por tanto, de Venezuela en su lucha por recuperar el Esequibo, en una gloria cuya intención es la de convocar a la unidad nacional en torno a un territorio que es considerado como un valor irrenunciable del nacionalismo, y que está asociado a un sentimiento antiimperialista, ayer contra Inglaterra, y hoy, por otros azares y vicisitudes, contra Estados Unidos.

El Esequibo es un territorio que, desde entonces se convirtió en uno de los símbolos para movilizar al nacionalismo venezolano, incluso hasta el presente, al exhibirse como un objeto en disputa, una disputa considerada injusta por parte de las ambiciones inglesas desde el siglo XIX. Se trata de un “despojo” territorial, como insiste la versión oficial del actual gobierno de Venezuela, y que al parecer la actual República Cooperativa de Guyana jamás reconocerá. Es un “despojo” que sigue movilizando, al igual que en 1896, el sentido y el sentimiento de unidad nacional, al menos desde y dentro de la élite política y militar venezolana en momentos coyunturales. Este territorio también moviliza a algunos círculos intelectuales, que puedan o no estar a favor de la perspectiva oficial, para convocar al nacionalismo como un valor supremo de unidad. Como en 1896, en el presente, el territorio Esequibo representa la mayor tragedia de la comunidad política venezolana, pues no ha sido posible su incorporación a la nación ni por la vía diplomática ni por la vía militar. Es una de las tragedias que acompañan, como la controvertida vida de Miranda en la historia de Venezuela, al nacionalismo de este país desde sus inicios. Desde la refundación de la nación en 1830, al Venezuela separarse de Colombia, el país siempre se ha imaginado o supuesto como una comunidad política que tiene -y debe- estar unida al “territorio en reclamación”, tal y como los mapas de Venezuela del siglo XX representaban a este espacio geográfico, todavía, hoy, en disputa.

## Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Becerra, Ricardo. *Ensayo Histórico de la Vida de Don Francisco de Miranda. General de los ejércitos de la Primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*, Caracas, Imprenta Colón, 1896.
- Dávila, Luis Ricardo. “V ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DE LITERATURA VENEZOLANA Y LATINOAMERICANA”, en *FICCIONES Y ESCENARIOS DEL PODER VENEZUELA, FÁBRICA DE HÉROES*, Universidad de Los Andes, Mérida, 30 noviembre - 2 de diciembre, 2005.  
<https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2010/10/luis-ricardo-davila-fabrica-de-heroes.pdf>, consultado el día 22 de octubre de 2016.
- Díaz Sánchez, Ramón. *El Panteón Nacional: guía para el visitante*. Caracas: Ministerio de Relaciones Interiores, Dirección del Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación, 1964.
- González, María Elena. *Antonio Guzmán Blanco*. Caracas: El Nacional-Bancaribe, 2007.
- Kristen, Roselyn. *El Panteón Nacional de Venezuela. Escultores Italianos y monumento a los héroes*. Caracas: Embajada de Italia en Venezuela, 2011.
- Landaeta Rosales, Manuel. *El Panteón Nacional*. Caracas: Tipografía Imprenta El Cojo, 1911.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Trad. Hugo Bauzá, Barcelona: Paidós, 1991.
- Lindarte, Carlos y Lameda, Hernán. “De Templo de la Santísima Trinidad a Panteón Nacional: centro de poder político y culto a los héroes (1842-2012)”, *Las Ciencias Sociales: perspectivas actuales y nuevos paradigmas*, Comp. Catalina Banko y María Eggers. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “Dr. Rodolfo Quintero”, 2013.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela. *Guayana Esequiba. Historia de un despojo*. Caracas, 2015.
- Mock, Steven. *Symbols of Defeat in the Construction of National Identity*. Cambridge University Press, 2011.
- Navarro, Nicolás. *Discurso en la función religiosa celebrada en la Villa de Cura, con motivo de la apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda*. Caracas: Imprenta de “La Religión”, 1896.
- Oficina Técnica de Proyectos Arquitectónicos y Estudios Urbano Regionales (APRESUR)*, Tomo I. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural, 1996.
- Pérez, Tomás, *Nación, identidad y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1999.
- Picón, Delia. *Historia de la diplomacia venezolana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1999.
- Pino Iturrieta, Elías y Boulton, María Teresa (Coord.). *Los tiempos envolventes del guzmancismo*. Caracas: Fundación Boulton-Universidad Católica Andrés Bello, 2011.

Quintero, Inés. *El hijo de la panadera*, Caracas: Editorial Alfa, 2014.  
*Recopilación de leyes y decretos de Venezuela*. Caracas: Imprenta de la Opinión Nacional, 1884. Tomos XVII y XVIII. Consultados el día 22 de abril de 2017.  
<https://cidep.com.ve/files/recopilacion/tomo-07-1873-1878.pdf>  
Rojas, Arístides. *Miranda en la Revolución Francesa*. Caracas: Imprenta y litografía del Gobierno Nacional, 1889.  
Salvador, José María. *Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001.  
Salvador, José María “La imagen artística de Francisco de Miranda a fines del siglo XIX y su impacto en la sociedad venezolana de entonces”. *Congreso Internacional Conmemoración del Bicentenario de la Expedición Libertadora de Francisco de Miranda: Las independencias de la América Latina: Génesis, proceso y significado actual*. Coro: Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 2006. Consultado 31 de agosto de 2017.  
[http://eprints.ucm.es/7062/1/MIRANDA\\_Coro\\_PONENCIA.pdf](http://eprints.ucm.es/7062/1/MIRANDA_Coro_PONENCIA.pdf).  
*Written reply of Guyana to the question put by Judge Bennouna at the public sitting held on 30 June 2020 at 2 p.m.* Consultado el día 15 de julio de 2020.  
<https://www.icj-cij.org/files/case-related/171/171-20200706-OTH-01-00-EN.pdf>

## **Hemerografía**

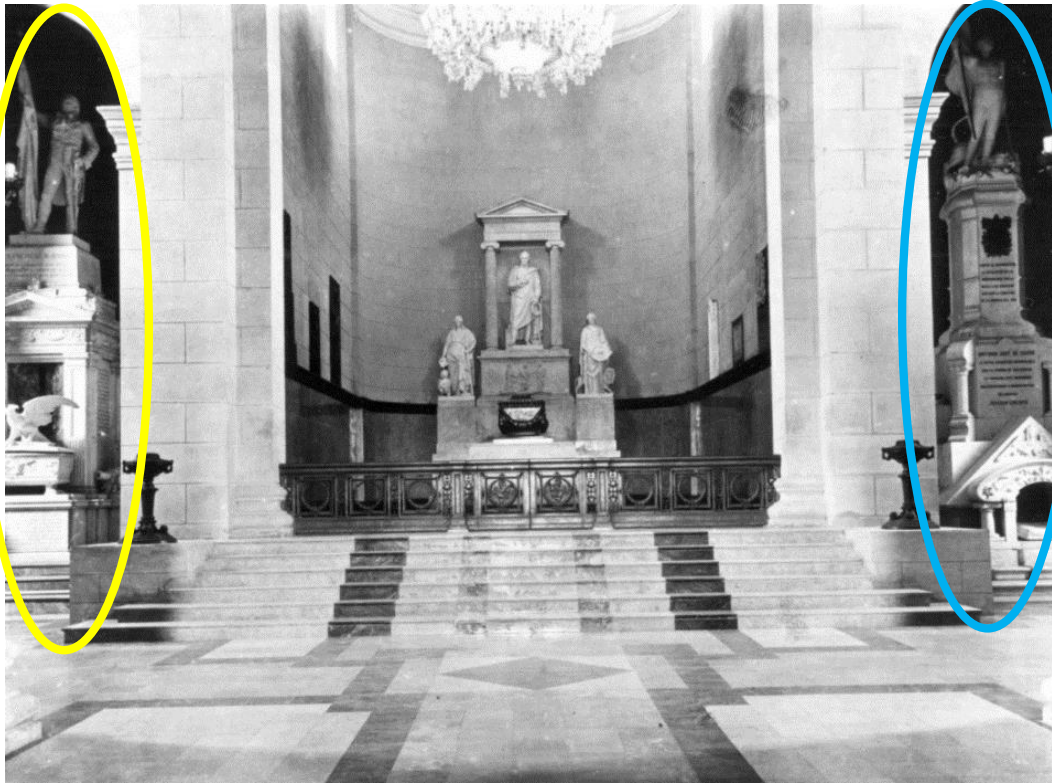
*El Cojo Ilustrado*. Números: 15 de enero de 1896; 1 de febrero; 1 y 15 de julio de 1896; 1 de agosto de 1896.  
*El Tiempo*, 26 de diciembre de 1895.

## Anexos



**Anexo 1.** Monumento a Miranda de 1883. Actualmente se encuentra ubicado en la Plaza Miranda de la Urbanización El Silencio, en Caracas. Este el monumento que estuvo antes frente al Panteón Nacional desde 1883 hasta 1930. A los pies de este monumento ocurrió la manifestación anti-inglesa de diciembre de 1895 frente al Panteón Nacional. Imagen tomada del Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano 2004-2007, *Municipio Libertador* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2007).





**Anexo 2.** Interior del Panteón Nacional de Venezuela (Después de la remodelación de 1930). Al centro está el monumento a Bolívar de 1842. En amarillo, en la Capilla izquierda (lado derecho de Bolívar) está el monumento a Francisco de Miranda. En azul, en la Capilla derecha (lado izquierdo de Bolívar) está el monumento a Antonio José de Sucre. El conjunto conformaba, hasta la construcción del Mausoleo del Libertador en 2012, una “trinidad heroica republicana”. Imagen de: Ramón Díaz Sánchez, *El Panteón Nacional: guía para el visitante*, (Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección del Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación, 1964), 30.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.